



Jesús ora por los suyos

Texto Bíblico: Juan 17.6-26

- I. **Cristo ora por sus discípulos (17.6–19)**
 - a. La clave aquí es la santificación, o sea, la relación de los discípulos al mundo. Jesús dijo: “Yo les he dado tu palabra” (v. 14), y en el **versículo 17** afirma que somos santificados (separados para Dios) por medio de la Palabra.
 - i. La santificación no significa perfección sin pecado, de otra manera Cristo nunca pudiera haber dicho: “Yo me santifico a mí mismo” (v. 19), por cuanto nunca pecó.
 - ii. Un cristiano santificado es alguien que crece diariamente en la Palabra y como resultado se aparta cada vez más del mundo y para el Padre.
 - b. Cristo le pidió al Padre que guardara a los discípulos (v. 11). Esta petición no sugiere la posibilidad de que los discípulos pudieran perder su salvación. Nótese la petición completa: “Guárdalos en tu nombre, para que sean uno”. El **versículo 15** pide que sean guardados del malo. Cristo estaba físicamente con los discípulos y podía mantenerlos juntos, unidos en corazón y propósito, separados del mundo. Ahora que se iba de regreso al cielo, le pidió al Padre que los guardara.
 - c. Algunos usan el **versículo 12** como “prueba” de que un creyente puede perder su salvación, pero una lectura cuidadosa del versículo ¡prueba precisamente lo opuesto! Jesús dijo: “Ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición”. Esto muestra que Judas nunca fue parte del grupo de creyentes discípulos. “Sino” es una palabra de contraste, que muestra que Judas era de una clase diferente a la de los otros.
 - d. En el **versículo 11** Jesús afirma con claridad que Él guardó a todos los que el Padre le dio; puesto que Judas estaba perdido, no podía haber tenido nada entre los que se les dio. Mucha gente que hoy en día enseña que Judas “perdió su salvación” cometen la misma equivocación que Pedro hizo (6.66–71) al pensar que Judas tenía la salvación, ¡cuando no la tenía!

Juan 6.66-71 (RVR60)

⁶⁶Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él. ⁶⁷Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso ir os también vosotros? ⁶⁸Le respondió Simón Pedro:

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.⁶⁹ Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.^{d 70} Jesús les respondió: ¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo?⁷¹ Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón; porque éste era el que le iba a entregar, y era uno de los doce.

- e. Los cristianos no son del mundo, pero están en el mundo para testificar de Cristo. Guardamos limpias nuestras vidas mediante su Palabra. Cristo en realidad nos ha enviado al mundo a tomar su lugar (v. 18). ¡Qué responsabilidad tenemos!

II. Cristo ora por su Iglesia (17.20–26)

- a. El tema principal aquí es la glorificación: “La gloria que me diste, yo les he dado” (v. 22). No dice: “les daré”, por cuando en el plan de Dios el creyente ya ha sido glorificado (Romanos 8.30).

Romanos 8.30 (RVR60)

³⁰*Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.*

- b. Esta es otra prueba de la seguridad eterna del creyente: ya somos glorificados en tanto y en cuanto a Dios concierne. Cristo ora que podamos estar con Él y ver su gloria.
- c. Colosenses 3.4 afirma que participaremos de su gloria;

Colosenses 3.4 (RVR60)

⁴*Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.*

- d. Romanos 8.18 promete ¡que manifestaremos su gloria!

Romanos 8.18 (RVR60)

¹⁸*Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.*

- e. Cristo también ora por la unidad de su Iglesia (v. 21). Hay una vasta diferencia entre unidad (de corazón y espíritu) y uniformidad (todo el mundo es exactamente igual). Cristo nunca oró que todos los cristianos pertenecieran a una iglesia mundial. Las fusiones denominacionales pueden producir uniformidad organizacional, mas la unidad no la pueden garantizar. La unidad procede de la vida interna, no de la presión externa. Si bien los verdaderos cristianos pertenecen a diferentes

^d ^d 6.68–69: Mt. 16.16; Mr. 8.29; Lc. 9.20.

denominaciones, todos son parte de la verdadera Iglesia, el cuerpo de Cristo; es esta unidad espiritual en amor la que convence al mundo de la verdad del evangelio. Para los cristianos es posible diferir en cuestiones menores y todavía amarse unos a otros en Cristo.

- f. Todo cristiano que muere va al cielo porque Cristo oró para que esto fuera así (v. 24) y el Padre siempre responde a sus oraciones (11.41, 42).

Juan 11.41-42 (RVR60)

⁴¹Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. ⁴²Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.

- g. En el **versículo 26** Cristo promete más revelaciones del Padre, las cuales Él dio a los apóstoles por el Espíritu. Pide que podamos disfrutar del amor del Padre en nuestra experiencia diaria (véase 14.21–24).

Juan 14.21-24 (RVR60)

²¹El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. ²²Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? ²³Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. ²⁴El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.

- III. Podemos resumir las partes principales de su oración como sigue:
- a. En los **versículos 1–5** Jesús enfatizó la salvación y el don de la vida eterna (v. 2).
 - b. En **6–19** se concentra en la santificación: «Yo les he dado tu palabra» (v. 14).
 - c. Los **versículos 20–26** enfocan la glorificación: «La gloria que me diste, yo les he dado» (v. 22). Estos dones abarcan el pasado, el presente y el futuro del creyente.
 - d. Nótese también en esta oración las maravillosas aseveraciones de la seguridad eterna del creyente:
 - i. Los creyentes son el don del Padre al Hijo (v. 2), y Dios no pide que se le devuelva lo que Él regala por amor.
 - ii. Cristo concluyó su trabajo. Debido a que Cristo hizo su trabajo por completo, los creyentes no pueden perder su salvación.
 - iii. Cristo pudo cuidar a los suyos mientras estaba en la tierra y es capaz de seguir cuidándolos hoy, porque es el mismo Salvador.
 - iv. Cristo sabe que finalmente estaremos en el cielo porque Él ya nos ha dado su gloria.
 - v. Cristo oró que podamos estar en el cielo y el Padre siempre responde a las oraciones de su Hijo (11.41–42).

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486